

El primer periodo lo encontramos en su patria, España, que va desde su nacimiento hasta la edad de 30 años; en dicha época reinaba Felipe II. A la vez a nivel interno de la Iglesia se da la reforma eclesial que fue promovida por el Concilio de Trento. Para dicha época Calasanz era un cura joven que se adaptó a la reforma, poniendo su trabajo al servicio de algunos obispos, pero sobre todo en su propia diócesis de Urgel.

En 1592 viaja a Roma con nuevas perspectivas y así comienza el segundo periodo a la edad de 34 años.

Spinelli rescata el deseo de Calasanz de asegurar su futuro en España consiguiendo una canonjía, pero su estancia en Roma hará que su vida de un giro de 180 grados, de tal manera que nunca más regresará a su patria. En su interior se inicia una nueva forma de ver la vida, descubre la necesidad de los pobres que viven sumergidos en la miseria pero sobre todo en la ignorancia. De aquí surgirá su deseo de instruir a jóvenes y a niños, de no dejarlos solos ante su patético destino. Descubre que el proyecto de Dios sobre él era éste y por consiguiente debía dar todo de sí mismo para realizarlo.

Desde ahora dedicaría la vida a la educación y a la instrucción de la juventud pobre, de los niños del pueblo, para librarlos con el arma de la cultura, de la miseria material y sobre todo moral. Su labor primordial será la educación *gratuita*. Sus centros educativos se llamarían Escuela Pías, es decir, instrucción más fe, y para dirigirlos no habría sólo un director, un cuerpo de maestros, sino una comunidad eclesial, una familia religiosa, la Congregación de las Escuelas Pías en la Urbe. Es así como fundó una Orden religiosa, con la obligación, el objetivo, el carisma específico de enseñar y educar.

En el tercer periodo nuestro autor llama a Calasanz el Job del NT, pues serán unos años duros y de muchos tormentos; fue el periodo más difícil y penoso de su vida, un verdadero calvario hasta la muerte. Por ende esta parte de la obra es titulada "la víctima", la cual nos muestra todo el drama de este nuevo Job, pues viendo casi destruida su obra, las Escuelas Pías, mantuvo su confianza en Dios y en la protección de la Virgen María contra toda humana esperanza, profetizando su restablecimiento, como tuvo lugar veinte años después de su muerte, con la reintegración de la Orden al estado anterior a la tempestad.

Yovanni Bolaños

TRIVIÑO, María, *La oración de intercesión. Perfume en cuenco de oro*, Madrid, (NARCEA) 2003, 21 x 13,5 cm., 117 págs.

El saber orar será siempre un arte que es preciso aprender, y en el que es necesario ejercitarse para poder realizarlo correctamente. La presente obra es una invitación a profundizar en lo que es la oración de intercesión. Para ello en cada uno de sus capítulos, y utilizando una imagen muy concreta y pedagógica, invita al lector a profundizar en el sentido que tiene la oración de intercesión desde las diversas dimensiones que ésta puede tener. De este modo, después de hacer una presentación sucinta de los principales móviles teológicos y espirituales de la oración de intercesión, presenta su faceta de perdón, con los modelos bíblicos de Moisés y de Esteban; su aspecto de solidaridad; su dimensión de gracia, haciendo una hermosa reflexión sobre el misterio de la Eucaristía; sobre los aspectos tiernos que puede tener la intercesión y sobre la intercesión en la convivencia fraterna. Sus reflexiones en todos los casos están empapadas por la espiritualidad franciscana, sin que se dejen de lado a otros autores espirituales definitivos para la piedad occidental como son santa Teresa y san Juan de la Cruz, e incluso del mundo oriental. La obra tiene sólo una cita de san Agustín y posiblemente no la mejor de este doctor de la Iglesia, y creemos que la autora ha perdido las mejores citas del santo de Hipona sobre la intercesión, que se encuentran en sus *Enarraciones a los salmos*, en donde claramente aparece la figura de Cristo sacerdote que es lo que la autora presenta en uno de sus capítulos y donde cita explícitamente la obra agustiniana de *la Ciudad de Dios*.

La obra resulta interesante, de una lectura amena e instructiva y puede ser muy útil para todo cristiano, sin embargo es principalmente recomendable para los religiosos y religiosas, especialmente a los contemplativos.

Esteban Meléndez

PÉREZ SIMÓN, Luis, *San Antonio de Padua. Vida, Historia, Devoción*, Madrid, (ESPIGAS) 2002, 19 x 12 cm., 166 págs.

El libro de Luis Pérez, es un buen material para empezar a conocer la vida de este santo del siglo XIII.

El autor empieza dando una descripción detallada de la vida de Antonio, en donde incluye datos científicos y antropológicos, fruto de las investigaciones efectuadas a sus reliquias. Al mismo tiempo describe todos los avatares por los que pasó en su vida de estudiante del *trivium* y el *quadrivium*, en la canonjía de san Vicente de Fora, fundado por el rey Alfonso I de Portugal y su esposa Mafalda de Saboya; luego su traslado a la Santa Cruz de Coimbra. Acompañado de este cambio, su espíritu misionero le va hacer cambiar de Orden, abandonado así los canónigos de San Agustín, por las misiones a Marruecos con los franciscanos. Pero no toma en cuenta que sus intenciones no van a ser las mismas de Dios, y cae enfermo, con lo cual no sólo no puede marchar a tierras de infieles, sino que descubre su vocación de "escuchar a Dios en la vida de cada día", pero sobre todo en la predicación. Faena encomendada a Antonio el 24 de setiembre de 1222, donde descubre el don de ciencia y humildad, pues cuida de estas en sus menesteres, pero sobre todo con aquel que más lo necesita.

Antonio va a dedicar sus predicaciones a combatir la mentira, el error, la apariencia; pero sobre todo la herejía (Cátaros, Albigenses, Patarinos).

El autor no se queda ahí, sino que empieza a tratar de reconstruir una imagen de san Antonio lo más fiel a la historia, para ver cuál es el mensaje que nos da hoy, y de forma más real. Dejando un poco de lado las devociones populares y la leyenda, que dicho sea de paso, la vida del santo esta llena de ellas. Pasamos a ver que en el estudio realizado por el autor, destacan ciertos elementos importantes como son: Un fenómeno que él mismo califica como el Fenómeno Antoniano. El otro punto importante son las lagunas existentes en la vida del santo, las leyendas que se dan junto a él, así como el silencio que hay en su historia entre los años 1222 y 1230.

Aquí también el autor hace una interesante reflexión sobre lo alegórico de los milagros del santo y si sucedieron antes o después de muerto, con el fin de llegar al verdadero san Antonio, que como canonizado por la Santa Iglesia, es portavoz del misterio pascual de Cristo.

A pesar de los grandes esfuerzos que se realizan para que lo alegórico del santo no sea lo que prevalezca, sino más bien lo real, nos encontramos con que a lo largo de la historia, han habido una gran cantidad de devociones populares y también instituciones que van a tener como fin el aumentar esa forma de espiritualidad. El libro cita las siguientes: *La Pía unión de San Antonio de Padua*. Dedicada a pedir la ayuda del santo, para la conversión de los infieles. Otra institución que vale la pena mencionar es *La Juventud Antoniana*. Ésta nace con el fin de impulsar la orden tercera franciscana. *El Pan de los Pobres*, institución que tiene como finalidad ofrecerle a san Antonio, -cuando se le pide alguna gracia-, una determinada limosna para invertir en pan o en otras necesidades para los más necesitados.

Pero además de estas asociaciones que hace mención el libro, nos encontramos que el autor recoge una serie de devociones populares entre las que se destacan: Los trece martes, que es: rezar los trece martes antes del día 13 de junio que es su fiesta. No puede faltar la novena del santo, el responsorio, los lirios y los panecillos que se bendicen el día de su celebración.

Al final del libro el autor escribe la novena y la devoción de los 13 martes para que el estimado lector entre en contacto con la espiritualidad de san Antonio de Padua.

Yoryen Córdoba

VÁZQUEZ DE PRADA, Andrés, *El Fundador del Opus Dei. II, Dios y audacia*, Madrid, (RIALP) 2002, 25 x 17 cm., 759 páginas

Este libro es el segundo volumen de los tres que consta la obra. Se trata de una amplia biografía de san Josemaría Escrivá, fundador del Opus Dei. El autor, que conoció personalmente a su biografiado, expone con fidelidad y rigor histórico los sucesos, fundamenta su narración sobre documentos, testimonios, cartas y notas de archivo. El primer volumen apareció en 1997 con el subtítulo "¡Señor, que vea!", en él se narra la infancia de san Josemaría en Barbastro, su etapa de seminarista en Logroño y Zaragoza, sus primeras expe-

riencias sacerdotales, su traslado a Madrid y los comienzos del Opus Dei. El segundo volumen, que es el que reseñamos, comprende desde julio de 1936 hasta junio de 1946. Y el tercer volumen, que acaba de editarse, comprende desde el primer viaje del Fundador del Opus Dei a Roma hasta su muerte el 26 de junio de 1975. En cada uno de los tres volúmenes se ofrece una sección de apéndices en la que se transcriben documentos biográficos y se presenta un amplio índice de nombres.

Este segundo volumen, consta de siete capítulos, del IX al XV, en él se describe con agilidad literaria las vicisitudes y vivencias del fundador del Opus Dei durante la guerra civil española. Narra con detalle cómo san Josemaría, acompañado por algunos jóvenes, se refugió en distintos lugares de la capital, su salida de Madrid, el paso por Valencia y Barcelona, la fuga a pie por los bosques de Rialp y sendas del Pirineo catalán hasta llegar a Andorra en los primeros días de diciembre de 1937. Cuenta cómo a los pocos días volvió a España pasando a la zona nacional. Explica minuciosamente su breve estancia en Pamplona y su partida hacia Burgos, ciudad en la que se establece mientras persiste la guerra. Desde Burgos "con entereza moral y firmeza de ánimo" coordina la Obra, viaja a varias ciudades españolas para confortar a sus *hijos espirituales* y para dirigir ejercicios y retiros. El autor busca reflejar en la narración de los hechos los sentimientos y luchas interiores de san Josemaría, se basa en las *catilinas* (apuntes íntimos), en las cartas y en los testimonios de los "chicos". Cuando la guerra se pudo dar por finalizada y desapreció el peligro, el fundador del Opus Dei vuelve a Madrid. Prosiguió su actividad dirigiendo tandas de ejercicios a sacerdotes, religiosos y universitarios. Aumentan las vocaciones al Opus Dei que se expande por las provincias españolas. La postguerra fue un tiempo duro y difícil para España, los viejos odios no habían cesado y el país estaba empobrecido y en ruinas. El autor pone de relieve el esfuerzo de san Josemaría por mantenerse independiente y al margen de todo partidismo, por defender la libertad cristiana de los miembros de la Obra y por promover la reconciliación y la paz.

Con sencillez y profundidad el biógrafo transmite las vivencias de san Josemaría, su inspiración y sus afanes apostólicos. En este volumen se explica con detalle cómo ante la dificultad para llegar a tantos jóvenes que buscaban el consejo y dirección espiritual del Padre, éste escribía *Consideraciones espirituales* que circulaban entre los suyos. San Josemaría llamaba a estas breves notas *Gaiticas*, en ellas se encerraba un pensamiento apretado o el esbozo de una anécdota. Se recopilaron 999 consideraciones que se publicaron en 1939 con el título de *Camino*. Las fuentes de esta obra son los Apuntes íntimos, las cartas, comentarios evangélicos y reflexiones morales, «de tal suerte que siempre prevalece lo autobiográfico, reflejándose en las páginas del libro las experiencias íntimas del autor» (p. 367).

En este libro se refleja con claridad el empeño de san Josemaría por mantener el carácter secular del Opus Dei. El Fundador, fiel a la inspiración recibida, proponía la entrega a Dios y la santidad en medio del mundo. No resultó fácil encajar esta nueva asociación secular en la legislación canónica, ni tampoco lo fue lograr la aprobación eclesiástica. Los primeros miembros de la Obra sufrieron la incomprensión de algunos religiosos y de diferentes estamentos eclesiásticos, soportaron contrariedades, críticas y calumnias. Todas estas dificultades, como destaca el autor, las supo vivir, san Josemaría, con una rendida obediencia a la jerarquía y con un profundo sentido sobrenatural. Durante largos años tuvo que desmontar mentiras y esclarecer la verdad acerca del Opus Dei. «Así se fueron delineando, incisivamente, los rasgos de la Obra hasta el punto -escribía el mismo Fundador- de que está ahora como esculpida. Estas contradicciones contribuyeron aún más a poner de manifiesto que la Obra no la hacen los hombres sino Dios» (p.543).

Al exponer el desarrollo del Opus Dei, señala el autor el papel que desempeñaron en su inicio la madre y la hermana del fundador, recoge los desvelos de ésta por transmitir el espíritu del Opus Dei a las mujeres; cuenta como surgieron las primeras vocaciones femeninas y la importancia de su servicio en lo que llamó el apostolado de los apostolados. En el desarrollo de la Obra, el autor destaca la especial importancia de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. Si bien san Josemaría había aceptado la colaboración y vinculación de algunos sacerdotes, albergó durante años el deseo de que los socios sacerdotes del Opus Dei surgieran de sus entrañas. Deseo que se hizo realidad con las primeras ordenaciones en 1944. A partir de estos hechos se inicia una etapa de expansión que el autor señala como nuevo impulso apostólico (1944-1946).

Considero que esta obra es referencia obligada para los estudios que se realicen sobre san Josemaría Escrivá y sobre el Opus Dei. El rigor histórico con que está escrito el libro no

impide que sea una obra amena y de un rico contenido espiritual. El autor logra situar a san Josemaría en su contexto social e histórico, pero lo hace de tal modo que no deja de ser una interpelación para el hombre de hoy. En este libro la vida y la obra de san Josemaría se presentan como una llamada a santificarse en el trabajo de cada día, a vivir la caridad en los acontecimientos y contrariedades del mundo.

Miguel Miró

PATRÍSTICA-AGUSTINLOGÍA

CROMACIO DE AQUILEYA, *Comentarios al evangelio de Mateo*, Madrid, (CIUDAD NUEVA) 2002, 20,5 x 13,5 cm., 448 págs.

Del comentario que presentamos solamente se conocían dieciocho tratados, a los que se han sumado otros cuarenta y tres, descubiertos en la segunda mitad del siglo XX. El autor, nacido entre 335 y 340 seguramente en Aquileya, pertenecía en 370 al clero de la ciudad. En 381 participó como secretario del obispo Valeriano en el sínodo local. Muerto el pastor, en 388 le sucedió Cromacio en la sede episcopal, que ocupó hasta el año de su muerte (407/408). Gozó de la amistad de San Jerónimo, quien le dedicó varias obras, y de Rufino de Aquileya, traductor de Orígenes. Rufino dedicó al obispo la traducción de las homilias sobre Josué, y tradujo a instancias de aquél la *Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea. Como San Ambrosio y San Juan Crisóstomo, con los que Cromacio mantuvo correspondencia epistolar, fue también él un gran pastor de almas. De sus obras nos han llegado cuarenta y cinco homilias y el comentario, compuesto con fines catequéticos, no litúrgicos. De hecho, los sesenta y un tratados, de que consta el comentario, son verdaderas catequesis, dirigidas a un auditorio reducido. Todas ellas tienen un marcado carácter didáctico, como es la formación espiritual de los oyentes. He aquí el caballo de batalla en nuestros días: la instrucción religiosa de nuestros cristianos. Por ello recomiendo a los responsables directos de dicha formación la literatura catequética de los primeros siglos. Ella nos ofrece las claves utilizadas por aquellos grandes maestros y pastores para llegar a la mente y al corazón de sus oyentes. La introducción, traducción y notas del comentario, obra de José Granados DCJM y Javier Nieva DCJM, son realmente útiles y preciosas.

José Luis Sáenz

JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, Madrid, (CIUDAD NUEVA) 2003, 20,5 x 13,5 cm., 345 págs.

El libro que presentamos es la tercera parte de la obra titulada *Fuente del conocimiento*, de San Juan Damasceno (ca. 650-750). En cien capítulos, de que constaba la *Exposición*, expuso el santo la enseñanza de la Iglesia. A mediados del siglo XIII, siguiendo el esquema de las *Sentencias* de Pedro Lombardo -*Sententiarum libri IV*-, fue estructurada la obra del Damasceno en cuatro libros, con el título de *Sententiae Damasceni*. El monje del monasterio de San Sabas, cercano a Jerusalén, estudioso y lector infatigable, se sirvió de los escritos de los mejores maestros cristianos para ofrecer a los pastores de la Iglesia un compendio de la fe verdadera. En dicha síntesis se abordan las cuestiones teológicas sobre Dios, la creación, antropología, cristología, mariología, santos y culto de las imágenes, soteriología y escatología. No eran tiempos los que vivió Juan de Damasco para profundizar en todos esos temas teológicos. Ante la invasión del Islam y el resurgimiento de antiguas herejías lo verdaderamente importante y urgente era salvaguardar la fe cristiana de toda mutilación y error. El punto de referencia de esa integridad y verdad para el Damasceno no fue otro que la Escritura, interpretada en los siglos precedentes por los padres de la Iglesia, y la Tradición. En la presente edición, impecable, Juan Pablo Torrebiarte Aguilar describe admirablemente en la introducción el entorno histórico en que surge la obra del santo padre y doctor de la Iglesia, sus rasgos biográficos y fuentes de inspiración, además de la explicación de varios conceptos y términos, que facilitan, sin duda, la lectura y comprensión de la obra.

José Luis Sáenz